



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
06 de Mayo 2023*

6 – PROFETA JONÁS: LA COMPASIÓN DE DIOS SE EXTIENDE A TODOS, NO SOLO A ISRAEL

*Estudio de la semana: Jonás 3: 5-10
Pr. Arturo Daniel Pereira Posada*

TEXTO BASE: *“Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?” (Jonás 4: 10-11).*

OBJETIVO DE LA LECCIÓN: Entendemos que el amor misericordioso de Dios está listo para ser derramado sobre todos por igual, independiente de su pasado, color de piel, raza, etnia y situación social, una vez que reconocemos nuestros pecados, los confesamos pidiendo perdón y nos arrepentimos genuinamente. Y nosotros, como hijos de Dios, tenemos la responsabilidad de predicar y demostrar este amor renovador y perdonador a todas las naciones.

Para su devocional semanal:**Domingo: Marcos 16:15-16****Lunes: Santiago 4:17****Martes: Mateo 3:2; 8****Miércoles: Mateo 6:14-15****Jueves: Romanos 12: 1-2****Viernes: 1 Pedro 1: 15-20****Sábado: Lamentaciones 3:20-26****INTRODUCCIÓN**

El libro del profeta Jonás es uno de los libros más peculiares del Antiguo Testamento, cuando nos topamos con su lectura, llama notablemente nuestra atención, por el contexto de su historia: en primera instancia, la negativa del profeta a obedecer la orden de Dios (Jonás 1: 1-3). En segundo lugar, la descripción que ciertamente causa mucho escepticismo, especialmente en la actualidad, ya que parece más una historia sacada de una película de ficción. También ha generado acalorados debates de carácter teológico sobre si Jonás permaneció o no literalmente tres días y tres noches en el vientre del gran pez (Jonás 1:17-2,10). En tercer lugar, la inversión de valores claramente demostrada por Jonás cuando deseaba y esperaba la destrucción de sus enemigos (Jonás 4: 10). Cuarto punto, el desenlace final donde podemos observar claramente el amor misericordioso de Dios extendido a todas las naciones y no solo a Israel, al perdonar los pecados de Nínive, capital del imperio asirio, por su genuino arrepentimiento ante la predicación de la Buena Nueva hecha por el profeta Jonás (Jonás 3:10-4:2).

En el análisis de estos cuatro puntos podemos comprender el gran trasfondo del libro de Jonás, en cuanto a la gran responsabilidad que se nos impone como hijos de Dios (Jonás 14:20-24), de anunciar a todos la Buena Nueva de la salvación, especialmente a nuestros enemigos (Mateo 5: 38-48). Porque creemos que esta es la parte más difícil de ser "*cristiano*". Así demostramos nuestra fe y el amor de Dios que reina en nuestras vidas dirigiendo

nuestros pasos, para que los que aún yacen en las tinieblas de este mundo puedan participar de la maravillosa gracia que nos ha alcanzado. Para que, mediante la confesión de sus pecados y el arrepentimiento, puedan tener su vida transformada en Cristo (Efesios 2:1-10).

ESTRUCTURA DEL LIBRO

El nombre Jonas (*Yônāh*) significa “paloma”.¹ Hijo de Amitai (2 Reyes 14:25; Jonás 1:1), era originario de Gat-hefer, región de Galilea. Jonás y su familia probablemente pertenecían a la tribu de Zabulón (Josué 19:10,13). [] Es uno de los profetas menores solo por la pequeña extensión de su libro.

El contexto de la carta de Jonás se sitúa aproximadamente entre el 782/81-753 a.C.², durante el período de división de reinos: Reino del Norte o Israel, gobernado por Jeroboam II (793-753 a. C.) (2 Reyes 14: 23-25), y el Reino del Sur o Judá, gobernado por Uzías (766-715 a. C.) (2 Reyes 15:1).

En la estructura literaria, es una obra considerada como narración histórica, y el profeta pudo haber sido su escritor o no, ya que las opiniones de los teólogos están bien divididas. Pero, en ambas posiciones, Jonás y los marineros (Jonás 1: 4-16) que vivieron los hechos ayudaron a la narración y propagación de la historia.

El propósito principal del libro es mostrar la inagotable misericordia de Dios derramada en forma de perdón, a través de Su amor por aquellos que lo buscan y se arrepienten.

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO

Podemos ver claramente al analizar el libro de 2 Reyes, en el capítulo 14, nos encontramos ante un Israel extremadamente pobre (Reino del Norte), al punto que ya no existían grandes divisiones sociales entre ellos (clase esclava, clase baja, clase media clase y clase rica). Pero, eso sí, una unificación de los tres primeros en contraste con la última: *“Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel”* (2 Reyes 14: 26). En otras palabras, los que eran pobres eran realmente pobres y los que eran ricos eran realmente ricos (2 Reyes 15: 19-20). Los que eran la minoría, de la que podemos entender que formaría parte el profeta Jonás, ya que tenía suficiente dinero para comprar su pasaje de barco a la ciudad de Tarsis, para escapar de su llamado: *“Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová...”* (Jonás 1:3).

La vida religiosa de la época tampoco contribuyó mucho a mejorar la situación, ya que el rey Jeroboam II se había alejado de la presencia de Dios,

¹ LOPES, Hernandes Dias - Jonas: Un hombre que prefirió morir a obedecer a Dios. São Paulo, SP: Hagnos (Comentarios expositivos Hagnos) 2008.p. 38.

² BAKER, David Weston (*et al*). Abdías, Nahum, Habacuc, Sofonías. Introducción y comentario. São Paulo/SP : Vida Nova – (Serie Cultura Biblia;v.23), 2001 - p.59.

haciendo todo lo contrario a Su voluntad, continuando así el legado dejado por Jeroboam I: *“E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel”* (2 Reyes 14:24). Haciendo que la situación de calamidad sea aún peor en ese momento.

En contraste con toda la situación social y económica en la que se encontraba el Reino del Norte bajo el reinado de Jeroboam II, la situación político-militar quedó bien fundada, otorgando a Israel un gran poder militar para ganar los enfrentamientos contra sus enemigos *“Los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?”* (2 Reyes 14: 28).

En medio de todo el panorama socioeconómico y político del Reino del Norte donde estuvo el profeta Jonás, tenemos a Nínive levantándose como la capital del imperio Asirio, extorsionando económicamente a Israel (2 Reyes 15:19-20). Esto ya revela algunas de las razones principales por las que el profeta Jonás se negó a obedecer la orden de Dios (Jonás 1:2):

1. Prejuicio político: Nínive era un gran enemigo político de Israel, además de extorsionarlo con altísimos impuestos a pagar;

2. Prejuicio religioso: Israel fue el pueblo elegido de Dios, lo que hizo a otros pueblos “gentiles” indignos de recibir el perdón y la misericordia para la salvación (Éxodo 4:22; Deuteronomio 7: 1-9; Deuteronomio 26: 16-19).

3. Prejuicio cultural: Nínive estaba alejada de Israel, hablaba otro idioma, era un pueblo pagano, se postraba ante otros dioses, era extremadamente violento en sus enfrentamientos militares en las invasiones a otras naciones. Jonás decidió no predicar a Nínive porque lo encontró indigno del mensaje de Dios: *“porque ha subido su maldad delante de mí”* (Jonás 1:2).

Llevando este contexto a la actualidad, ¿cuántas veces nosotros mismos practicamos algunos de estos prejuicios contra nuestros semejantes? Y callamos, dejando de predicar el arrepentimiento para salvación en Cristo Jesús. Debemos preguntarnos ¿cuántas veces oramos por un enemigo, por alguien que nos hizo daño (Mateo 5:38-47), o es diferente a nosotros? ¿Cuántas veces entraste a una celda para predicar el Evangelio, o te apartaste cuando una “dama de la noche”, un “LGBTQIA+” o un mendigo entró a la iglesia y se sentó a tu lado? Ni hablar de ir a llevar la Buena Noticia de salvación a otras naciones. (Mateo 28,19). Aquí entendemos dos puntos:

1. no somos tan diferentes de Jonás como pensamos, y más: hay muchos “Jonas” hoy en día sentados dentro de las iglesias para huir del llamado de Dios,

2. nuestro testimonio es un gran divisor entre dos polos opuestos, el “convertido” y el “convencido” (Mateo 7:19).

¿Tenemos algún tipo de prejuicio que nos impide llevar el Evangelio a todas las personas?

EL LLAMADO DE DIOS

El primer llamado que Dios hizo sobre la vida del profeta Jonás es una orden que demuestra la indiferencia y frialdad del corazón del profeta: *“Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.”* (Jonás 1: 1-2). Esta razón lo llevó a la ciudad de Tarsis, para escapar de la responsabilidad que Dios le había encomendado (Jonás 1: 3). En primera instancia, porque el deseo de su corazón no estaba en sintonía con el deseo del corazón de Dios, luego por los prejuicios que cargaba contra el pueblo de Nínive por las situaciones conflictivas en que se encontraban las dos naciones.

Lo que nos lleva a la siguiente pregunta: ¿cuántas veces huimos, como el profeta, del llamado que Dios nos hizo por motivos personales o fútiles? ¿O porque no aceptamos que alguien a quien consideramos indigno pueda ser alcanzado también por la inagotable misericordia de Dios? Es necesario traer a nuestra memoria los pasajes de Ezequiel 3:16-21 y Mateo 10:32-33 para comprender la responsabilidad que tenemos todos de anunciar la salvación en Cristo Jesús.

Consecuencias personales: es inevitable que recorramos la historia del profeta Jonás sin observar las consecuencias que el profeta estuvo dispuesto a sufrir, debido a la dureza de su corazón. Primero, vemos claramente la mano de Dios levantándose contra él por su desobediencia. *“Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave”* (Jonás 1:4). En segundo lugar, vemos que él “reconoce que está huyendo” (Jonás 1: 10-11), y prefiere su propia muerte antes que “dar a torcer su brazo”, quebrantar su orgullo y volverse atrás, *“Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar, y el mar se quietó de su furor”* (Jonás 1:15). En esa situación, si pidiera perdón a Dios, ¿no lo perdonaría? Si él pidiera una nueva oportunidad para ir a Nínive, ¿no la concedería Dios? Claro que sí.

Esto nos lleva a entender que muchas veces preferimos pasar por las consecuencias de desobedecer a Dios, que quebrantar nuestro orgullo solo porque no estamos de acuerdo en hacer lo que Dios nos manda. Recordando que el Señor nos privilegia al darnos la oportunidad de ser usados por Él para el cumplimiento de Su voluntad.

Huimos de la voluntad de Dios cuando: no vivimos en comunión, nos convertimos en piedra de tropiezo, hacemos acepción de personas, no llevamos la Buena Noticia, no permitimos que el mundo vea a Cristo a través de nuestra

vida, mentimos, robamos en diezmos y ofrendas, no participamos de la Santa Cena del Señor.

Extender nuestras consecuencias. La mayoría de las veces, como no es diferente aquí en la historia de Jonás, las consecuencias de nuestra desobediencia no se quedan con nosotros, sino que también alcanzan a las personas que nos rodean. Cuando Dios mandó la tempestad sobre Jonás, afectó a todos los que estaban allí con él (Jonás 1:4-5), y mientras todo esto sucedía él dormía *“Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir”* (Jonás 1:5). Muchas veces actuamos igual sin reconocer nuestros propios errores y pecados, haciendo sufrir a otras personas por nuestros propios intereses.

Jonás huyó de su responsabilidad por dos razones: primero, su corazón no estaba en sintonía con la voluntad de Dios, y segundo, por su prejuicio contra los habitantes de Nínive.

INVIRTIENDO LOS VALORES

Una vez que Jonás se encuentra en el vientre del gran pez, en la soledad, al borde de la muerte, “se da cuenta”. Se arrepiente, pide perdón y clama a Dios (Jonás 1: 17-2: 1-3) que le da una nueva oportunidad para hacer lo que fue llamado desde el principio, iniciando así una segundo llamado (Jonás 2: 10- 3:1-3). El profeta, una vez en Nínive, comienza a anunciar la voluntad de Dios en las calles de la ciudad: *“De aquí a cuarenta días Nínive será destruida”* (Jonás 3:4). Predicación que resultó en la mayor conversión de un pueblo pagano en un solo mensaje. Ciento veinte mil personas fueron salvadas por su predicación porque creyeron a través de su fe en Dios y se arrepintieron (Jonás 3:10). Pero en lugar de ser esto un gran motivo de alegría en el corazón de Jonás, fue motivo de gran tristeza e ira, hasta el punto de desear de nuevo su muerte (Jonás 4:1-3), motivo que nos lleva a entender que por más que Jonás había pedido perdón a Dios en el vientre del pez, él mismo no había podido perdonar en su corazón a la ciudad de Nínive. Esto nos permite ver la inversión de los valores del profeta. Esta inversión se hace aún más clara cuando da más importancia a un árbol de calabaza que no había sido plantado y se secó, que a una ciudad entera que se convirtió y fue salvada por la misericordia de Dios (Jonás 4: 6-9). El profeta Jonás se encontraba en una depresión espiritual muy grande por no poder deshacerse de sus propios prejuicios contra la ciudad de Nínive, capital de Asiria, actual Irak³.

³ [https://pt.wikipedia.org/wiki/N%C3%ADnive_\(prov%C3%ADncia\)](https://pt.wikipedia.org/wiki/N%C3%ADnive_(prov%C3%ADncia))

Lo que nos lleva a reflexionar sobre cuántas veces alimentamos prejuicios y sentimientos de venganza personal contra nuestros semejantes, impidiéndonos así demostrar que el amor misericordioso de Dios puede alcanzarlos. No somos capaces de perdonar porque nuestro corazón no está en sintonía con la voluntad de Dios.

Por mucho que Jonás había pedido perdón a Dios en el vientre del pez, él mismo no había podido perdonar a la ciudad de Nínive en su corazón. Le importa más un árbol de calabaza sin plantar que se marchita que una ciudad entera convertida y salvada por la misericordia de Dios.

LA MISERICORDIA INAGOTABLE DE DIOS

“Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruída” (Jonás 3:4). ¿Hay un mensaje más duro y aterrador para ser escuchado? ¿Que la ciudad de Nínive tuvo que oír del profeta Jonás que serían destruidos a causa de sus muchas transgresiones y pecados, que no les quedarían más que cuarenta días de vida?

Es exactamente en este contexto que podemos ver uno de los más grandes avivamientos en el Antiguo Testamento. El pueblo de Nínive escuchó atentamente la reprensión de Dios contra ellos, aceptaron la corrección y se arrodillaron en el grito más grande de una nación pagana de aquella época, todos unidos con un objetivo: la búsqueda del perdón divino.

“Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.” (Jonás 3:5). Vemos cuán impactantes fueron las palabras pronunciadas por el profeta que incluso el rey busca la remisión de sus transgresiones con toda su nación, declarando en decreto real un ayuno y oración tan radical que hasta los animales de toda Nínive y cada uno de los ciento veinte mil habitantes tendrían que obedecer. Ellos creyeron el mensaje de Jonás, reconocieron sus muchos errores, clamaron fervientemente a Dios, pidieron perdón, luego fueron alcanzados por la misericordia de Dios y fueron perdonados. *“Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.”* (Jonás 3:10).

Entonces, entre las líneas del capítulo 3, versículo 10, podemos ver el aparente "arrepentimiento de Dios para el cual quiero aprovechar las palabras de nuestro difunto *Pr Jonas Somer*⁴ para exponer el tema:

⁴ Estudio Bíblico para la escuela sabática. Edição 190, 3º trimestre 2014, p. 106-107 citación directa, estudio do Jonas, Pr Jonas Sommer.

“El lenguaje mismo del Antiguo Testamento es un lenguaje antropopático y antropomórfico.⁵, en el que Dios adapta su incomprendibilidad al frágil entendimiento de la criatura. La palabra hebrea para arrepentimiento es *noham*. Se usa para indicar tanto el arrepentimiento humano como el arrepentimiento de Dios en el Antiguo Testamento.

Cuando la Biblia presenta textos donde Dios se arrepiente de algo y cambia su intención para con el hombre, “evidentemente es sólo la manera humana de hablar. En realidad, el cambio no está en Dios, sino en el hombre y en la relación del hombre con el Señor. En resumen, el arrepentimiento de Dios no se debe a ningún cambio en él, sino a nuestro cambio con Él.

El pueblo de Nínive escuchó atentamente la reprensión de Dios contra ellos, aceptó la corrección y se arrodilló en el grito más grande de una nación pagana de aquella época, todos unidos con un objetivo: la búsqueda del perdón divino.

CONSIDERACIONES FINALES

Podemos huir de nuestras responsabilidades, pero nunca podemos huir de sus consecuencias.

⁵ El lenguaje antropopático atribuye a Dios las características del lenguaje humano, incluidos los sentimientos humanos, los atributos antropomórficos, las formas físicas de Dios, como la mano de Dios, el oído de Dios, etc.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuál es el orden que Dios dejó para cada uno de nosotros?
2. ¿Qué prejuicios nos llevan a huir hoy de la Gran Comisión que Dios nos dejó?
3. Discuta cuál es la relación entre la historia del profeta Jonás y el pasaje de Romanos 12:19. ¿Y cómo se aplica esto a nosotros hoy?
4. ¿Por qué perdonar y predicar a nuestros enemigos parece ser una de las partes más difíciles de la vida cristiana?
5. Explique la declaración del profeta Jonás de que *“Dios se arrepintió”*.

Pr. Arturo Daniel Pereira Posada – Autor – Curitiba/Pr. - Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago - Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago – Chile